



**APASIONADO.**  
NIKOLAUS HARNONCOURT (A LA IZQUIERDA) MUESTRA EN SU NUEVO LIBRO (ARRIBA) EL MISMO TALANTE QUE COMO DIRECTOR DE ORQUESTA

una serie de reflexiones sobre la situación de la música en la sociedad actual. En opinión de Harnoncourt, la música -aunque el análisis podría extenderse al arte en general- ha dejado de ser parte vital de nuestras existencias y se ha convertido en un pasatiempo. Una de las consecuencias de esta situación es la excesiva programación de obras del pasado y la correspondiente marginación de la creación contemporánea.

El siglo XX ha sido el único momento en la Historia de la música en que el pasado ha llegado a eclipsar al presente. Y eso porque la única vertiente susceptible de valoración estética en la actualidad es lo bello, lo agradable: «Ésta es, pues, la forma en la que hoy se hace y se oye la música: separamos del conjunto de la música de los últimos mil años los componentes estéticos y disfrutamos. Tomamos sencillamente lo que halaga el oído». Para Harnoncourt, lo que nuestra época promueve es una huida hacia el pasado, hacia lo conocido. Desde hace tiempo, la música ha dejado de ser una creación del presente, una fuente de sorpresa e inquietud.

Estas palabras pueden sonar extrañas en boca de alguien que ha dedicado buena parte de su vida a la difusión de la música antigua. Por otra parte, la idea de música contemporánea a la que se refiere Harnoncourt parece algo tópica (¿por qué la creación, para ser actual, habría de coincidir necesariamente con lo disonante y lo molesto?). Asimismo, Harnoncourt resulta un poco genérico en su discurso. Nunca habla de la música contemporánea que a él le interesa; al final, sus afirmaciones tienen más una apariencia de adhesión dogmática que de entusiasmo personal.

**EL ORIGEN DEL DESAGUISADO.**

Más interesante aún es ver dónde sitúa Harnoncourt el verdadero origen del desaguizado. Nada menos que en la Revolución Francesa, y más en concreto en la decisión (política) de fundar los Conservatorios rompiendo así la relación maestro-alumno e imponiendo una homogeneización de los gustos y de las técnicas instrumentales. En este panorama inserta el autor el papel de la interpretación con instrumentos originales, basada en el conocimiento de las fuentes originales, la sola manera de devolver a la música del pasado su fuerza original y de hacer comprensible para el oyente el «discurso sonoro» propio de cada época.

El diagnóstico de Harnoncourt resulta a veces marcado en exceso por un enfoque apocalíptico y espiritualista. Al retrotraer tanto las causas de la situación actual, olvida analizar fenómenos más recientes como, por ejemplo, la influencia ejercida por los medios de masas sobre la definición de los contenidos musicales y la forma de disfrutarlos. No obstante incluso en esta vertiente más filosófica, Harnoncourt no deja de ser el intérprete apasionado, discutible pero siempre estimulante, que apreciamos en su labor como director de orquesta. ■

## SATURADOS POR EL PASADO

EN SU LIBRO «LA MÚSICA COMO DISCURSO SONORO», NIKOLAUS HARNONCOURT DESARROLLA UNA REFLEXIÓN GENERAL SOBRE LA SITUACIÓN DEL ARTE SONORO EN NUESTRA SOCIEDAD

**LA MÚSICA COMO DISCURSO SONORO**  
**NIKOLAUS HARNONCOURT**  
TRADUCCIÓN DE J. L. MILLÁN  
ACANTILADO. BARCELONA, 2006  
337 PÁGINAS. 19 EUROS

**STEFANO RUSSOMANNO**  
El paso de los años nos convierte a todos en filósofos. Más aún, si cabe, a un músico como Nikolaus Harnoncourt (Berlín, 1929), desde hace más

de cuarenta años paladín de la interpretación con instrumentos originales. Desde sus comienzos, Harnoncourt ha tenido siempre la necesidad de oscilar entre teoría y práctica. Así ocurría en su anterior libro, *El diálogo musical*, construido alrededor de los nombres de Monteverdi, Bach y Mozart. *La música como discurso sonoro* se presenta como una lógica continuación de aquél, pero con un afán teorizador inédito por ambición y sistematicidad.

La segunda y la tercera parte del libro nos remiten al Harnoncourt más familiar, el que reflexiona con pasión e ingenio sobre la técnica y tipología de los instrumentos antiguos, la orquesta barroca, el primer clasicismo, la música programática de Vivaldi, Telemann, Bach, Haendel, Lully, Rameau o Mozart.

**VIVA LO CONTEMPORÁNEO.** Es sin embargo al comienzo de la primera parte donde el autor sorprende con